

UNAS INSCRIPCIONES FUNERARIAS DE *LACIPO* (CASARES, MÁLAGA) QUE EVOCAN EL ESTABLECIMIENTO EN *CARTEIA* (SAN ROQUE, CÁDIZ) DE LA *COLONIA LATINA LIBERTINORUM*

PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA

RESUMEN

En el Conjunto Arqueológico de *Carteia* (San Roque, Cádiz) y en los fondos del Museo Arqueológico de Málaga que aún permanecen en La Alcazaba islámica de esta ciudad, se conservan dos inscripciones funerarias de época imperial que se hallaron en el yacimiento arqueológico de Alechipe, cerca de Casares (Málaga), lugar en donde estuvo la ciudad romana de *Lacipo*. Ambos epígrafes se refieren a personajes de la familia *Canuleia*, un gentilicio no muy común y cuya presencia en una localidad antigua tan cercana a *Carteia* sugiere la posibilidad de que aquellas gentes fueran descendientes de los primeros colonos de la *Colonia Latina Libertinorum* que el pretor *Lucius Canuleius* estableció en esa antigua ciudad de la bahía de Algeciras en la temprana fecha del año 171 a.C.

ABSTRACT

Roman inscriptions found in *Lacipo* (Casares, Málaga) remind us of settlement of *Carteia Colonia Latina Libertinorum*. Two Roman inscriptions previously found at *Lacipo* (Casares, Málaga) and now exhibited one in the Alcazaba archaeological site in Málaga and the other in the Roman remains *Carteia* (San Roque, Cádiz) remind us of the famous historical event of the foundation of *Colonia Latina Libertinorum* (Livy, XLIII, 3).

La primera colonia latina que los romanos crearon fuera de Italia lo fue en *Carteia*¹, centro urbano que, hasta su conquista por los romanos el 206 a.C., había sido una estratégica ciudad púnica en la Bahía de Algeciras, heredera, a su

1. GALSTERER, H.: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971, 7-9.

vez, de la factoría fenicia que se ubicó en el cercano Cerro del Prado junto al río Guadarranque². Tito Livio es el autor latino que transmite la noticia (*Ab urbe condita*, XLIII, 3) según la cual el año 171 a.C. una legación llegada a Roma desde la Hispania Ulterior habría solicitado al Senado que se concediera un lugar donde habitar a más de 4000 hombres, “hijos de soldados romanos y de mujeres indígenas” y que, a causa de esta condición de su nacimiento, carecían de derechos. El texto de Livio, que se ha prestado a interpretaciones bien diversas³, dice: *Et alia novi generis hominum ex Hispania legatio venit. Ex militibus Romanis et ex Hispanis mulieribus, cum quibus connubium non esset, natos se memorantes, supra quattuor milia hominum, orabant, ut sibi oppidum, in quo habitarent, daretur. Senatus decrevit, uti nomina sua apud L. Canuleium profiterentur eorumque, si quos manumisissent; eos Carteiam ad Oceanum deduci placere; qui Carteiensium domi manere vellent, potestatem fieri, uti numero colonorum essent, agro adsignato. Latinam eam coloniam esse libertinorumque appellari*, es decir, «asimismo desde Hispania llegó una legación de un nuevo tipo de hombres. Más de 4000, que decían ser hijos de soldados romanos y de mujeres hispanas, con las no les había resultado posible contraer matrimonio legal, solicitaban que se les otorgara una ciudad en donde vivir. El Senado decretó que se inscribieran ante el pretor Lucius Canuleius, y que los que éste manumitiera fueran establecidos en Carteia, junto al Océano. Los habitantes de Carteia que quisieran permanecer en su ciudad podían conservar su domicilio y, asimismo, tenían garantizado un lote de tierras. Esta colonia de derecho latino se llamaría *Colonia Libertinorum*»⁴.

-
2. ROLDÁN GÓMEZ, L.- BENDALA GALÁN, M.-BLÁNQUEZ PEREZ, J.-MARTÍNEZ LILLO, S.: *Carteia*, Madrid 1988; ROLDÁN GÓMEZ, L.- BENDALA GALÁN, M.-BLÁNQUEZ PEREZ, J.-MARTÍNEZ LILLO, S.-BERNAL CASASOLA, D.: *Carteia II*, Madrid 2003.
 3. SAUMAGNE, CH.: “Une «colonie latine d’affranchis»: Carteia (Tite-Live, H. R., 43. 8)”, *Revue Historique de Droit Français et Étranger* 40, 1962, 135-52; HUMBERT, M.: “Libertas id est civitas: autour d’un conflit négatif de citoyennetés au Ile s. avant J.-C.”, *MEFRA. Antiquité* 88, 1976-1, 225-34; KNAPP, R.C.: *Aspects of the Roman Experience in Iberia, 206-100 B.C.*, (Anejos de Hispania Antiqua, IX), Valladolid-Vitoria 1977, 116-20; MARÍN DÍAZ, M^a. A.: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada 1988, 126-9; PENA, M^a. J.: “Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, 1 (*Homenaje al Profesor Eduardo Ripoll Perelló*), 1988, 267-76; WULFF ALONSO, F.: “La fundación de Carteia. Algunas notas”, *Studia Historica. Historia Antigua* VII, 1989, 43-57; LÓPEZ MELERO, R.: “Observaciones sobre la condición de los primeros colonos de Carteia”, *Studia Historica. Historia Antigua* IX, 1991, 43-9; FEAR, A.T.: “Carteia, from Colonia Latina to Municipium C.R.”, en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba 1991*, Córdoba 1994, 295-301.
 4. *La traducción del texto de Livio que hace* M^a. J. PENA (*art. cit.*), entendiendo en el texto «proferentur eorumque, si quos manumisisset; eos...» es: “Vino de Hispania otra delegación

El Senado, pues, para solventar este nuevo problema social surgido a raíz de sus conquistas hispanas⁵ resolvió fundar esta *colonia* de estatuto latino (*ius Latii*)⁶ que había de agrupar, junto a los antiguos habitantes⁷, un considerable número de colonos (*supra quattuor milia hominum*), los hijos de romanos e hispanas peticionarios, que, previa su munimisión, ahora habían sido transformados en *libertini*⁸. En ese proceso cabe pensar que con su liberación los recién llegados a esta ciudad situada en el centro de la bahía de Algeciras⁹ recibieron, además, como parte de su nueva onomástica el *praenomen* (*Lucius*) y el *nomen* (*Canuleius*) del *deductor* de la *Colonia Latina Libertinorum*. La búsqueda de ese rastro en descendientes de aquellos primeros colonos se ha intentado por varias vías. La importante serie de nombres de magistrados que

de una nueva clase de hombres. Recordando que habían nacido de soldados romanos y de mujeres hispanas, con las que no podían contraer matrimonio legítimo, más de cuatro mil, pedían que se les diese una ciudad en la que vivir. El Senado decretó que inscribieran ante L. Canuleius sus nombres y los de aquéllos a quienes él hubiese manumitido; decidió establecerlos en Carteia, junto al Océano, permitir que se incorporaran al número de los colonos los carteienses que quisieran permanecer en su ciudad, una vez les fuera asignado un lote de tierra, que fuera una colonia de derecho latino y que se llamara de los libertini, que, por su precisión es la que utilizan para sus comentarios sobre el tema L. ROLDÁN GÓMEZ- M. BENDALA GALÁN-J. BLÁNQUEZ PEREZ-S. MARTÍNEZ LILLO: op. cit., 32-3.

5. TORELLI, M.: Nuovi coloni, nuove colonie: schizzo di un modello, en ARCE, J.- ENSOLI, S.- LARocca, E. (Eds.): *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincia dell'Impero. Catalogo della Mostra (Roma)*, Milán 1997, 102-3.
6. GALSTERER, H.: "La trasformazione delle antiche colonie latine e il nuovo Ius Latii", en CALBI, A.-SUSINI, G. (Eds.): *Pro populo Arimense. Atti del Convegno, Rimini, 30-31 ottobre 1993*, Faenza 1995, 84-6.
7. MARÍN DÍAZ, M^a. A.: "Problemas históricos en torno a las fundaciones romanas de la Hispania meridional durante el s. II a. de C.", en GONZÁLEZ ROMÁN, C. (Ed.): *La Bética en su problemática histórica*, Granada 1991, 144-7; BANDELLI, G.: "La colonizzazione romana della Penisola Iberica da Scipione Africano a Bruto Callaico", *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001*, Pisa 2002, 105-42. Sobre la variedad de colonos que habitaban *Carteia* este autor comenta: "Carteia una comunità più eterogenea, in cui almeno due dei tre gruppi (secondo l'interpretazione preferibile del testo liviano), cioè gli hybridae e i liberti, non appartenevano certo alle alte sfere, del terzo, quello autoctono, iberico e punico, ignoriamo la condizione".
8. CELS-SAINT-HILAIRE, J.: "Les libertini: des mots et des choses", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 11, 1985, 352-4.
9. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: "La monumentalización en las ciudades del Sur de Hispania entre la República y el Imperio", en MANGAS, J. (Ed.): *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Toledo, 20-24 septiembre 1993*, Madrid 1998, 316-7.

aparecen en las monedas acuñadas en la ciudad¹⁰, no contienen, sin embargo, recuerdos de aquella situación histórica¹¹. El *nomen Canuleius*¹² no es, por otra parte, un nombre familiar demasiado usual¹³ y en la epigrafía latina de *Hispania* se limita, por ahora, a los ejemplos que habremos de comentar aquí¹⁴.

* * *

Lacipo es una ciudad antigua¹⁵ que, desde mediados del siglo XVII, viene siendo identificada con cierta seguridad con el yacimiento arqueológico de Alechipe, un lugar situado pocos kilómetros al norte del pueblo malagueño de Casares y no demasiado distante del Estrecho de Gibraltar¹⁶ donde *Carteia* se localiza¹⁷. De aquella localidad hispanorromana proceden varias inscripciones latinas que Emil Hübner publicó en 1869¹⁸. El primero de esos epígrafes señala que *Caius Marcius December* pagó setecientos cincuenta denarios por una estatua de la *Fortuna Augusta* que erigió en agradecimiento por su elección como sevirio augustal y por haberle eximido la curia del pago de la

-
10. CHAVES TRISTÁN F.: *Las monedas hispano-romanas de Carteia*, Barcelona 1979.
 11. HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. S.: "Tito Livio XLIII, 3 y los *nomina* de los magistrados monetales de *Carteia*", *Faventia* 16, 1994-95, 83-109.
 12. Ejemplo de ello es la inscripción funeraria CIL XIII, 7082: L(ucius) Canuleius L(uci) f(ilius) / Successus an(norum) V / m(ensium) III d(ierum) XXIII L(ucius) Can / uleius Primigen / ius filio et sibi vi / vos fecit.
 13. SOLIN, H.-SALOMIES, O.: *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, 2ª ed. (*Editio nova addendis corrigendisque augmentata*), Hildesheim 1994, 45.
 14. ABASCAL PALAZÓN, J. M.: *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994, 107. Quizá pueda considerarse también el *Q. Canullius* de CIL II, 1218.
 15. Citada entre las ciudades estipendiarias del *Conventus Gaditanus* por Plinio (III, 15) y a la que también mencionan Pomponio Mela (II, 94) y Ptolomeo (II, 4, 9); TOVAR, A.: *Iberische Landeskunde, Zweiter Teil: Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*, 1. *Baetica*, Baden-Baden 1974, 61 s.
 16. La ubicación de estas tierras elevadas sobre el Estrecho de Gibraltar está magistralmente representada en el óleo sobre lienzo de 1849 del genial pintor romántico Jenaro Pérez Villamil (1807-1854) que se conserva en el Museo del Prado y que representa al *Castillo de Gaucín*, pintura paisajista resultado de su viaje por estas tierras acompañando a David Roberts, el famoso artista escocés al que también debemos un conocido grabado sobre el mismo tema.
 17. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: s.v. "Carteia" en *Ciudades antiguas del mediterráneo*, Barcelona 1998, 346-9.
 18. HÜBNER, E.: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II, Berlín 1869, p. 244, nos. 1934-1937.

*summa honoraria*¹⁹. Una segunda inscripción da cuenta de la dedicación que *Caius Marcius Níger* hizo de una estatua de la *Iuventus Augusta* con motivo de su nombramiento como *flamen*²⁰. Otra importante donación hecha por otro miembro de esa misma familia laciponense y por un importe de cuatro mil sestercios es la que efectuó *Caius Marcius Cephalo* al ser elegido *flamen* y a la que se refiere un tercer texto epigráfico de esta ciudad²¹ que, además, menciona a los *duoviri*²² que ese año ostentaban el gobierno municipal²³. Las referencias en esas inscripciones de *Lacipo* a tales personajes dedicados al sacerdocio del culto de los *Augusti*²⁴ se completan con la interesantísima inscripción dedicada al *Diuus Augustus* por el *pontifex* y *quattuorvir* *Quintus Fabius Varus*²⁵ hallada en una de las campañas de excavaciones arqueológicas realizadas en este yacimiento a mediados de los años setenta del siglo XX²⁶. El epígrafe de esa lápida marmórea da cuenta de la donación que dicho personaje hizo en época tiberiana de una *crypta* y de un *hypaetrum* en el templo de culto imperial de la ciudad²⁷.

Cuando, con motivo de su primer viaje epigráfico por la Península Ibérica que realizó a lo largo del año 1860²⁸ Emil Hübner publicó su primera versión

19. CIL II, 1934. Cfr. el comentario de Th. Mommsen al respecto en HÜBNER, E.: "Reiseberichte...", 620 nota 10.

20. CIL II, 1935; MARCHETTI, M.: "Hispania", en DE RUGGIERO, E.: *Dizionario epigrafico di antichità romane*, III, Roma 1919, 896.

21. CIL II, 1936.

22. Que, a título de ejemplo, Hübner (CIL II-Suppl. 1936) restituyó así: [*curantib*]us *Valerio* [*Titiano*], *Numisio* [*Valeriano*]..., [*Flavo et*] *Rus[tico]* *II viris*.

23. El *Numisius* nombrado en este epígrafe se ha relacionado sin demasiada seguridad con otros *Numisii* hispanos que se sabe eran comerciantes exportadores de aceite y garum. Cfr. BELTRÁN LLORIS, M.: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza 1970, 245 ss., 597 ss. y notas 464 ss.

24. THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Betique*, Paris 1940, 300 ss.; ÉTIENNE, R.: *Le culte imperial dans la Peninsule Ibérique d'Auguste a Dioclétien*, Paris 1958, 232 ss.

25. PUERTAS TRICAS, R.: "Nuevo epigrafe monumental de Lacipo", *Mainake* 1, 1979, 99-104; PUERTAS TRICAS, R.- RODRIGUEZ OLIVA, P.: *Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo (Casares, Málaga)*, *Studia Archaeologica* 64, 1980, 23-7.

26. PUERTAS TRICAS, R.: *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 123, Madrid 1982.

27. ÉTIENNE, R.: "Culte imperial et architecture. A propos d'une inscription de Lacipo (Bétique)", *ZPE* 43, 1981, 135-42.

28. HÜBNER, E.: "Epigraphische Reiseberichte aus Spanien und Portugal", *Monatsbericht der Königl. Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1860/1861, 619 s. Un resumen de este viaje epigráfico de Hübner lo publicó GERHARD, E.: "Römisches aus Spanien", *Archäologischer Anzeiger* 148, 1861, 180-7. De este yacimiento Eduard Gerhard solo dice:

de las inscripciones romanas de la ciudad de *Lacipo*²⁹, todavía era para él desconocida una nueva inscripción de la que debió tener noticia en los años siguientes y, por supuesto, antes de 1869 fecha en que ya la publicó en el volumen del CIL dedicado a las inscripciones hispanas³⁰. De ese epígrafe el estudioso germano señalaba que “Extat en el sitio de *Alechipe*, ubi vidi iacentem inter lapides oppidi antiqui”, ofreciendo esta versión del texto³¹:

CANVLEIAE . Q.
FILIAE . VXORI . S . p
L . VALERIVS . RVFVS he
RES . L . SERVILII . PROBA ti
D . S . P . D . D

interpretando que el cognomen del *Servilius* nombrado era *Probatius* y de ahí la interpretación y restitución que propuso al final de la línea segunda como *S.p.*, abreviaturas de las que comentaba: “esse volui initia nominum coniugis Canuleiae, *Servilii Probatii*”.

La noticia de la existencia de esa inscripción se la dio Don Juan Pérez de Vargas y Salas, informante del que Hübner ya ofrece referencias a partir de 1860³² y de cuya colaboración, en 1869³³, escribe: “Eum locum adii ipse comite amico, quem in *Casáres* habui, Iohanne *Perez de Vargas y Salas*, homine obsequentissimo, atque urbem ibi sitam fuiste antiquam certis indiciis deprehendi”, anotando sobre la inscripción que nos ocupa: “Quin etiam lapidem inscriptum (n. 1937) in ipso loco extantem inveni, quem comites indicaverant”, dando asimismo cuenta de una serie de relieves y esculturas localizadas por Don Juan Pérez de Vargas en el despoblado de *Alechipe*: “Praeterea

“Fernere Inschriftfunde der westlichen Küste hat in älterer Zeit *Guadiaro* und in dortiger Nachbarschaft *Alechipe*, vermuthlich das alte *Lacipo* gegeben” (p. 184).

29. Entonces sólo se conocían tres, que en CIL II serán los núms. 1934, 1935 y 1936. A esos hay que añadir CIL II, 1937.

30. En lo que se refiere a la epigrafía de *Lacipo*, en sus *Inscriptiones Hispaniae Latinae. Supplementum. Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II, Berlín 1892 sólo añade el comentario (Cit. *supra* nota 22) sobre la probable interpretación de las últimas líneas de la inscripción CIL II 1936.

31. CIL II, 1937.

32. A propósito de dos de las inscripciones de *Lacipo* (CIL II, 1934 y 1936) que se conservaban en Casares empotradas en la fachada de la casa entonces propiedad de sus familiares, los herederos de Don Ignacio de Salas, y de las que le hizo llegar copias del estado de sus textos, al respecto comenta Hübner en su “Reiseberichte...”, 619: “Nach erfolgter Reinigung hat mir D. Juan Perez de Vargas y Salas ziemlich brauchbare Abschriften geschickt, mit deren Hilfe sich soviet von beiden herstellen läfsts...”

33. CIL II p. 244.

protomen viriles ex marmore operis Romani sine dubio ibi ipse vidi; feminae caput marmoreum postea itemque taurini capitis anaglyphum ibidem inventa esse Iohannes Perez de Vargas mihi scripsit³⁴.

Ese despoblado, del que a últimos del primer cuarto del siglo XIX se decía estar “distante media legua de la villa de Casares, y un cuarto de legua del río Genal, en su orilla de oriente. Allí cerca hay un cerro alto en que están las ruinas de la antigua ciudad... Son de edificios romanos y de termas, con inscripciones de dedicaciones de templos, aras y estatuas... algunas de ellas se colocaron en Casares³⁵, ya se venía identificado –como antes hemos señalado– desde mediados del siglo XVII con la ciudad de *Lacipo*³⁶. El humanista de Ronda Don Macario Fariñas del Corral escribía del lugar en 1663 que “vamos por las Marinas con Pomponio Mela que nos lleva á la ciudad de Lacippo. No hay desde Estepona la Vieja hasta la boca del Guadiaro otra ruina y vestigio Romano sino en un sitio que llaman hoy Alechipe, qe. parece nombre corrompido por el Moro del Lacippo Phenicio. Su relación quiero poner por una carta que me escribió Dn. Félix Lasso de la Vega el Sevillano, varón excelente en todas las letras, y, profundísimo antiquario, que con otro tal cuidado como el mío, fue al registro”. La carta de Lasso de la Vega, que Fariñas incluye en su manuscrito, dice: “En la villa de Casares á los dos lados de la puerta de Alonso del Río Chacón vi este año de 1656 dos inscripciones³⁷... Mucho me entristecí

34. En Berlin, en el archivo de la sede central del Corpus Inscriptionum Latinarum en la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften se conserva la carta en la que el abuelo de Blas Infante comunica a Emil Hübner su lectura de los textos de CIL II 1934 y 1936. Asimismo, allí se guarda un dibujo coloreado con acuarela que representa el interior de los Baños de la Hedionda, acuarela en una de cuyas esquinas se lee: “Supuesto baño Romano junto á Casáres en la serranía de Ronda. Juan Pérez de Vargas lo dibujó”. Agradezco al Dr. Manfred G. Schmidt la noticia de este dibujo y la reproducción del mismo que me ha hecho llegar. Con el mejor criterio, Emil Hübner comentaba respecto a la probablemente errada opinión de algunos sobre la cronología romana de estos baños: “Ad montis cui impositum est *Casáres* radices thermanum hodie *la fuente hedionda* dictarum aedificium extat, quod utrum Romani originis sit, ut affirmant, an Arabici, cum ipse non viderim, non definio” (CIL II p. 244).

35. CEAN BERMUDEZ, J. A.: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid 1832, 230.

36. FARIÑAS DEL CORRAL, Macario: *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda 1663. Ms. R. Acad. Hist. sig. 9/5.996, fols. 37-37 vltto. Existe una edición facsímil de este manuscrito: FARIÑAS DEL CORRAL, M.: *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos (Itinerario de la Costa del Sol)*. Edición, nota e índices por Ángel Caffarena. 1663-1965, Málaga 1965.

37. Las dos inscripciones cuyos textos copia son las que Hübner recoge en CIL II, 1934 y 1936.

de no haber hallado en ninguna de ambas inscripciones el nombre del pueblo que parece lo callaron adrede, o por lo menos con poca providencia de la futura memoria. Hice por saber si en el sitio habia otras antiguallas: dixerónme que sí, y llevaronme á él. Es el sitio de Alechipe, un cerro descopetado, donde hay muchas ruinas de edificios que se tienden buen trecho á la falda hacia el septentrión. Allí hay manifiestas señales de unos antiguos baños. Dista este sitio poco más de un quarto de legua de Casares. De allí se traxeron las dhas. Inscripciones; y al pie del dho. cerro á la pared del medio día en la pared de una casilla ya destruida de un cortijo que llaman Jerbonil está encajada una inscripción³⁸, texto del que, finalmente, Fariñas comentaba que “no quiso dn. Felix traducir las letras en castellano. Si fue cortesía que me guardó, yo le guardo la misma reservada para su libro de la Bética³⁹.”

38. Es el epígrafe CIL II, 1935.

39. En el siglo XVIII de nuevo copió estas inscripciones Luis José Velázquez de Velasco, el marqués de Valdeflores (*Vid.*, CIL II 1934 y 1946). Del texto de Lasso de la Vega y de los comentarios de Fariñas derivan las descripciones de este sitio antiguo que en varios de sus escritos hizo el canónigo de la catedral de Málaga Cristóbal de Medina Conde; así en su manuscrito de 1782 de la Biblioteca Nacional de Madrid (Nº 10.451), *Antigüedades, y Edificios suntuosos de la Ciudad, y Obispado de Málaga* (Edic. J. M. MORALES FOLGUERA, Universidad de Málaga, 1992), 42 (“Alechipe en Casares. En un despoblado poco mas de un quarto de legua de Casares, villa de la Vicaría de Ronda, entre su medio día y su norte, a 2 leguas de Estepona, y 14 de Málaga a su occidente al qe. llaman Alechipe qe. los unos pronuncian Chipre ay hay ruinas de poblaon. antigua romana, y entre ellas se han descubierto tres inscripciones suias de las qe, una es la 1ª de las qe. damos en el Apendice existen en dicho despoblado, y año de 1656 como atestigua el docto sevillano Dn. Phelipe (sic) Laso de la Vega, en carta escrita a Dn. Macario Fariñas, que pone en sus marinas desde Málaga a Cádiz dice estaba en dho. año encajada en la pared del cortijo llamado Jerbonil qe. está al pie del cerro de Alechipe. Las otras dos se llevaron a Casares y en 1656 certifica Laso de la Vega las vió a los dos lados de la puerta de Alonso del Río Chacón, las que copiadas remitió al dicho Fariñas del qe. damos las copias del Apendice al Nº III. Hay quien conjetura fue este el Lacipo de Plinio del qe. con corrupcion vino Lachipe, y Alechipe pero es adivinar”) y “Apendice Parte II. Ynscripciones Romanas de los Pueblos de el Obispado de Málaga” N. III . En Alechipe I (CIL II 1935), II. En Casares (CIL II 1936) y III En Casares (CIL II 1934). Y en el libro que, por prohibición a firmar obras editadas, apareció a nombre de su sobrino: *Conversaciones históricas malagueñas, que publica mensualmente Don Cecilio García de la Leña, Presbytero, vecino de dicha Ciudad*, II, Málaga, 1790, 58-60: “hállanse en su sitio vestigios de Ciudad antigua, ruinas de Edificios, y de unos Baños. El docto Antiquario D. Felipe (sic) Laso de la Vega en rta a su Corresponsal D. Macario Fariñas en 1656. sospechó que Alechipe es corrupcion del Lacipo que estuvo no lejos de Barbesula, hacia Manilva, y Estepona. Otros lo llaman Chipre. En dicho despoblado se han hallado las tres siguientes Inscripciones, que se llevaron a Casares...”. También se refiere a estos documentos epigráficos el viajero inglés CARTER, F.: *A journey from Gibraltar to Malaga*, London 1772: “cuando estuve en Casares... pregunté a los habitantes y ellos

Nuevas aportaciones para la investigación de esta ciudad antigua se derivaron de conocimiento de las breves emisiones monetales en bronce⁴⁰ que se acuñaron en la ceca de *Lacipo*⁴¹. Según noticia transmitida por Mateos Gago⁴², al parecer, a mediados del siglo XIX, el investigador francés J. Gaillard⁴³ habría encontrado un ejemplar de estas monedas en “las ruinas que se ven en Alechipe“, monedas de las que el numismático sevillano decía ser piezas “rarísimas” y que las “descubiertas hasta el presente proceden de Alechipe” lugar donde se habrían encontrado “los dos ejemplares que posee el autor de estas líneas, únicos que se conocen en las riquísimas colecciones de Sevilla”⁴⁴.

Con motivo de sus investigaciones en España⁴⁵, visitó el emplazamiento de *Lacipo*⁴⁶ el investigador francés Pierre Paris⁴⁷ en los años finales del siglo

me aseguraron que su pueblo había sido construido en parte con las piedras traídas de un despoblado, a un cuarto legua, llamado Alecippe; la similitud de sonidos deja fuera de dudas el que sea el Lacippo de Plinio. Me llevaron al lugar y, aunque no quedaba rastro de ciudad ni edificio público alguno, entre las piedras que los habitantes de Casares habían considerado demasiado grandes para ser transportadas, encontré una con esta inscripción en caracteres latinos: IVVENTVTI. AVG... Al volver a Casares me mostraron dos piedras más, ambas, según sus dueños, traídas de Alecippe”. Este autor atribuyó al confundir Casares con Cáceres a *Lacipo* una inscripción dedicada a Septimio Severo que tomó de Ambrosio de Morales.

40. RODRÍGUEZ OLIVA, P.- PUERTAS TRICAS, R.: “La ciudad de Lacipo y sus monedas”, *Mainake* I, 1979, 105-27; ID.: *Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo*, Studia Archaeologica, Valladolid 1980, 13-21, láms. I-VII.
41. Vives incluyó bajo el título de “Inciertas“ los dos ejemplares de monedas de *Lacipo* que recoge en su conocida obra: VIVES ESCUDERO, A.: *La moneda hispánica*, vol. “Prólogo”, Madrid 1926, CXIV (Nota 1 “Parece ser un semis de LACIPO... mal leído“), CXV; vol. III, Madrid 1924, 120-121. Monedas emitidas a lo largo del siglo I a.C. con evidentes paralelos en acuñaciones de *Asido* y, como en aquella ceca, con tipos púnicos como el toro y el delfín con astro, quizá símbolos de Baal-Hammon y Tanit. *Vid.*, GARCÍA-BELLIDO, M^a P.-CRUCES BLÁZQUEZ, C.: *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la Numismática antigua de la Península Ibérica*, II, Madrid 2002, 261.
42. MATEOS GAGO, F.: “Lacipo” en DELGADO, A.: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, II, Sevilla, 1873, 150-5.
43. GAILLARD, J.: *Catalogue des monnaies antiques et de Moyen Age recueillies en Espagne, dans les isles Baleares et en Portugal de 1850 a 1854*, París 1854.
44. MATEOS GAGO, F.: *op. cit.*, 153.
45. Antes de incorporarse a la Universidad de Bordeaux, desde la que proyectará sus intereses sobre temas arqueológicos de España, Pierre Paris había trabajado, entre los años 1882-1885, en Grecia en la Escuela Francesa de Atenas, en donde había adquirido, entre otras cosas, una buena práctica epigráfica. *Vid.* GRAN-AYMERICH, E.: *El nacimiento de la arqueología moderna (1798-1945)*, Zaragoza 2001, 402-16.
46. DUBOIS, CH.: “Inscriptions latines d’Espagne”, *Bulletin hispanique*, III, 1901, 209-225.
47. Los viajes de Pierre Paris por España en abril y mayo de 1895 y en agosto y septiembre de 1897 en PARIS, P.: *L’Espagne de 1895 et 1897. Journal de voyage*, París 1979. En el

XIX⁴⁸. No encontró allí, al parecer, ninguna de las inscripciones que en CIL daba Hübner, aunque, sin embargo, halló tres nuevas cuyos textos copió facilitándose los a Ch. Dubois que es quien los dio a conocer⁴⁹. De ellas para el tema que aquí tratamos interesa especialmente una de la que afirma haberla visto “au cortijo Ferbonil” (sic), llevar su texto “dans un cartouche” y a la que creyó ser una “couvert de sarcophage en pierre grise ayant la forme d’un toit à deux pentes”. El texto que ofrece es:

C. CANVLEIVS
FAVSTINVS
ANN. LVIII
H. S. E.

Haciendo notar, igualmente, que “On retrouve ce nom sur une inscription de Lacipo: *Canuleiae, Q. filiae, uxori. s...*”⁵⁰.

En el “même endroit” este investigador leyó otra inscripción en uno de los lados menores de lo que, igualmente, consideraba era una “couvert de sarcophage” cuyo texto, que se contenía dentro de “un cartouche carré” era de “lecture difficile” por estar sus letras “très rongées”. Según su lectura⁵¹, decía:

RVSTICVSCN
SVPERSTITIET
FABIA.....MFI
TI
ANO.....NXVII
.....

primero de esos viajes visitó durante dos días Málaga, tras “14 heures de voyage” desde Cádiz, por el interior hasta Bobadilla. Málaga era ciudad que Pierre Paris ya había visitado ocho años antes. (PARIS, P.: *L’Espagne...*, 71-3). El viaje hispano de Pierre Paris por Andalucía en 1887 es exclusivamente turístico, lo que no es el caso del de 1895 ni del de 1897 hechos para ver directamente los monumentos de la España antigua, principalmente los ibéricos que serían estudiados en su *Essai sur l’art et l’industrie de l’Espagne primitive*, I-II, Paris, 1903-1904.

48. Parece que la visita a las ruinas de *Lacipo* la debió realizar Pierre Paris en 1898: DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 209: “M. Pierre Paris... les inscriptions suivantes, que’il a recueillies en Espagne au cours de l’année 1898”.

49. Las inscripciones de *Lacipo* son tres y corresponden a DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, núms. 32-34.

50. *Ibidem*, *op. cit.*, 224, n.º. 32.

51. *Ibidem*, *op. cit.*, 224, n.º. 33.

En el mismo lugar, finalmente, localizó empotrada en un muro una “plaque de pierre grise, brisée de trois côtes”, con un texto con letras de 0, 05 m. que decía:

L AEMIL
SATVRIS

y que interpretaba como *L. Aemil (ius) / Satur(ius)*⁵².

En el primer tercio del siglo XX se carece de noticias referidas a este yacimiento, a no ser las reiteradas referencias de los habitantes de Casares a que en el lugar realizó excavaciones arqueológicas Blas Infante (1885-1936)⁵³, el más ilustre de los hijos de aquella localidad y persona, como es bien sabido, muy aficionada a toda clase de temas históricos. Alguno de sus biógrafos insiste en las visitas que éste, interesado por esos temas de la Antigüedad Clásica, realizaba a las ruinas de la cercana ciudad romana⁵⁴; efectivamente, hay bastantes referencias al sitio arqueológico de Alechipe en algunos de sus escritos, conservándose hasta 42 páginas de manuscritos inéditos de Infante referidos a ello⁵⁵. Incluso, se ha supuesto que alguna de las pocas piezas arqueológicas que Blas Infante reunió en su casa de Coria del Río pudieran tener su origen en esa afición juvenil⁵⁶. Ciertamente, en la casa quedan, aparte unas hachas pulimentadas⁵⁷, un fragmento de borde de un cuenco cerámico y tres picos de ánforas romanas, una urna sepulcral de cerámica con su tapadera⁵⁸, pieza del siglo I d.C., así como un capitel de mármol de tipo corintizante, de tamaño medio, obra probablemente del siglo II d.C., con dos hojas de acanto contrapuestas en el kalathos y volutas y hélices decoradas con elementos vegetales⁵⁹ y, finalmente, un fragmento de escultura romana altoimperial en mármol blanco que corresponde a parte del brazo izquierdo con el

52. DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, n.º. 34.

53. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Investigaciones arqueológicas en Lacipo”, en *I Jornadas sobre Patrimonio de Casares: Geología, Paleontología y Arqueología (21 abril-16 junio 2006)*, CEIP “Blas Infante”, 9 de Junio de 2006.

54. INIESTA COULLAUT-VALERA, E.: *Blas Infante: Toda su verdad*, Vol. I, Sevilla 2000; ID.: *Blas Infante: Toda su verdad*, Vol. II, Sevilla 2003.

55. INIESTA, E.: *Los inéditos de Blas Infante*, 1979, *passim*.

56. BELTRÁN FORTES, J.-ESCACENA CARRASCO, J. L.: “Piezas arqueológicas: La búsqueda de los orígenes” en *La casa de Blas Infante en Coria del Río*, Sevilla 2004, 65-8.

57. *Ibidem*, *op. cit.*, 65.

58. *Ibidem*, *op. cit.*, 66.

59. *Ibidem*, *op. cit.*, 66.

modo de una figura que se cubre por la parte exterior con un manto lleno de pliegues⁶⁰.

Para entender esa afición, no debemos olvidar que la madre de Blas Infante Pérez de Vargas⁶¹, Doña Ginesa Pérez de Vargas Romo, era hija de Don Ignacio Pérez de Vargas y Salas, “el recto y entrañable abuelo” materno, el que alentó de modo indudable la “vocación intelectual y literaria” de Blas Infante y quien, tras la crisis económica de su padre, “se ocupará de los estudios de los nietos”⁶². Ese “abuelo Ignacio”, a quien años después de su muerte Blas Infante le dedicará uno de sus ensayos⁶³, era hermano del Don Juan Pérez de Vargas y Salas, el informante de Emil Hübner sobre los temas arqueológicos y epigráficos de la zona, como mas arriba vimos.

Así pues, como su tío-abuelo Don Juan Pérez de Vargas, Blas Infante sería asiduo visitante de las ruinas romanas de Alechipe. Esas excursiones a la cercana ciudad romana debió hacerlas fundamentalmente a partir de sus quince años, entre 1901 y 1904, fecha en la que, vuelto a su pueblo natal tras acabar sus estudios de bachillerato en los Escolapios de Archidona, trabajaba como auxiliar de su padre, Don Luis Infante Andrades, en la secretaría del Juzgado Municipal de Casares, antes de que con 19 años comenzara a estudiar Derecho. “Encerrado en su pueblo de Casares, trabajando y estudiando -ha escrito uno de sus biógrafos⁶⁴- Su abuelo Ignacio es el indiscutible animador de este esfuerzo. Lecturas y conversaciones ponen sobre el tapete nuevas ideas e inquietudes”. El momento, sin embargo, de su mayor interés por la arqueología de *Lacipo* debió ser el correspondiente a los años 1907-1909, época de intensas lecturas e inquietudes intelectuales en la que, tras obtener su licenciatura en Derecho por la Universidad de Granada (1904-1906), ha vuelto a Casares, donde, ya muerto su abuelo Ignacio, trabaja de nuevo como escribiente en el Juzgado Municipal y prepara oposiciones a Notarias, de las que ganará una plaza en Cantillana (Sevilla) que no podrá ocupar hasta el año 1910 en que cumplió la edad reglamentaria para tomar posesión⁶⁵.

60. *Ibíd.*, *op. cit.*, 67.

61. INIESTA, E.: “Blas Infante, historia de un andaluz” en AAVV., *El siglo de Blas Infante (1883-1981). Alegato frente a una ocultación*, Sevilla 1981, 21: “un sonoro apellido: Pérez de Vargas. Él se firmaba siempre “Pérez”.

62. ORTÍZ DE LANZAGORTA, J. L.: *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*, Sevilla 1979, 36, 295.

63. INFANTE, B.: *Reelección Fundamental. Primer volumen: La Religión y la Moral*, Sevilla 1921: “A la memoria de mi abuelo, Ignacio Pérez de Vargas y Salas... En tu casa, después de las noches de estudio, yo iba, tensa la razón y el sentimiento erguido, a acodarme sobre el pretil de una galería, para recibir diariamente el amanecer... sobre la cortadura profunda de la fresca albarrada; frente a aquel puerto de nuestra sierra agreste...”.

64. ORTÍZ DE LANZAGORTA, J. L.: *op. cit.*, 60-1.

65. INIESTA COULLAUT-VALERA, E.: *Blas Infante: Toda su verdad*, Vol. I, Sevilla 2000; *ID.: Blas Infante: Toda su verdad*, Vol. II, Sevilla 2003.

En los primeros años de la década de los treinta⁶⁶ realizó una visita, que le permitió conocer una serie de relieves en piedras de canteras locales y pertenecientes a uno o varios monumentos funerarios, el arquitecto malagueño Sr. González Edo, de lo que queda un testimonio gráfico en algunas fotografías que se guardan en el Archivo Temboury de la Diputación Provincial de Málaga⁶⁷. A esa visita se refirió años después Simeón Giménez Reyna, el que fuera, tras la guerra civil, delegado provincial en Málaga de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas: “Cerca de Casares, en el extremo Oeste de la provincia y a orillas del río Genal, se encuentran las ruinas de Alechipe -llamada también Lacipo, según algunos textos- cuyas referencias nos son facilitadas por el arquitecto y académico de la R. A. de San Telmo Sr. González Edo. Fue población de importancia, de gran perímetro y con Curia, y sus restos son ricos en fragmentos de mármoles labrados, de capiteles y fustes pertenecientes a derruidos templos, algunos de grandes proporciones, y muchos trozos de estatuas, cerámica, monedas, etc., lo que nos anima, al menos, a su visita, que ha venido aplazándose tanto por no encontrar ocasión propicia como por sus malas comunicaciones”⁶⁸.

Entre los documentos que se guardan en el archivo del Museo Arqueológico de Málaga, en una de las fichas de la antigua delegación provincial de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas hay unas anotaciones referidas a las ruinas de *Lacipo* de Don Simeón Giménez Reyna, donde describe la visita que, finalmente, pudo hacer a *Lacipo*, lugar en donde pudo ver, en la era del Cortijo de Ferrete, dos piedras toscamente labradas y de unos 80 cms., una con el relieve de un cordero, y otra con una figura femenina “*que llaman la Virgen, ambas de factura ibérica o hispano romana*”. A unos 300 metros del citado cortijo, a mitad del camino de subida al monte de Alechipe, encontró, igualmente, otra piedra de semejantes características “*de un metro en cuadrado con un bajorrelieve con parte de la figura de un guerrero a caballo, bastante borroso y faltando muchos trozos. Piedra calcárea basta*”.

66. Por la fecha de sus fotografías conservadas en el Archivo Temboury, esa visita debió realizarse en el año 1934.

67. RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Sobre las esculturas ibéricas e ibero-romanas de los territorios malacitanos”, *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 16-17, 2001-2002; (*SOLIFERREVM. Studia archaeologia et historica Emeterio CuadradoDíaz ab amicis, collegis et discipulis dicata*), 467-85; ID.: “Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga”, *Mainake* XXV, 2003, 321-57.

68. GIMÉNEZ REYNA, S.: *Memoria arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias n° 12, Madrid 1946, 60.

Es en esas notas donde, además, da noticia de las gestiones que, a través de Doña Concepción Fernández Chicarro, la directora del Museo Arqueológico de Sevilla, hizo el año 1952 ante Doña María Angustias García Parias⁶⁹, la viuda de Blas Infante, interesándose por los probables materiales arqueológicos de *Lacipo* que, le decían, había recogido durante sus visitas al lugar ese notario natural de la villa de Casares. Según cuenta Iniesta⁷⁰, el año “1952, el Comisario Provincial de Málaga, Simeón Giménez Reyna, se dirigió⁷¹ a la Viuda de Infante en estos términos: ‘Se me dice que su esposo (q. e. G. e.), caído por Dios y por la Patria (!), cuando fue notario de Casares (!), recopiló y recogió piezas arqueológicas sobre Alechipe de mucho interés e incluso que tenía muy curiosas notas sobre sus investigaciones. Me permito sugerirle la idea de recoger y aún de publicar esas notas y papeles’”. Este documento indica la escasa idea que Giménez Reyna tenía de quien era Blas Infante, como tantos otros que no supieron quien era el personaje debido al silencio oficial que sobre la figura del Padre de la Patria Andaluza se impuso tras su asesinato en 1936.

Las últimas noticias sobre estas inscripciones y las otras piezas estando todavía en *Lacipo* las ofreció el que fuera director del Museo de Málaga, don Manuel Casamar que en una comunicación presentada al VII Congreso Nacional de Arqueología⁷², que se celebró en Barcelona entre los días 10-15 de septiembre de 1961, afirmaba: “En los confines de la provincia con la de Cádiz, se halla la acrópolis romana de Alechipe. Parece tratarse de un puesto defensivo en relación con Algatocín y Jimena de la Frontera y que formaría parte del cordón defensivo del Estrecho contra la invasión de los mauros. Una primera prospección⁷³ da abundantes restos de murallas, cloacas y otros restos arquitectónicos y algunos escultóricos aun no recogidos”.

* * *

A comienzos de la década de los cincuenta del siglo XX se había hecho cargo de las investigaciones en el yacimiento arqueológico de *Carteia*⁷⁴ el

69. La señora viuda de Don Blas Infante, Doña María Angustias García Parias, con quien contrajo matrimonio en Peñaflor en febrero de 1919. A Giménez Reyna le facilitaron un nombre equivocado y por eso la llama “Doña *Consuelo* García Parias”.

70. INIESTA COULLAUT-VALERA, E.: *Blas Infante. Toda su verdad*, II...

71. ADY, 67^a.

72. CASAMAR, M.: “Actividades arqueológicas en la Provincia de Málaga”, *Actas VII CNA-Barcelona, 1961*, Zaragoza 1962, 77.

73. Puede que se refiera a la visita que hizo al yacimiento Giménez Reyna a la que antes nos hemos referido y en la que Casamar pudo acompañarle.

74. PEMÁN, C.: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, 2^a ed. Madrid 1954, 28-32. En la “Introducción” de J. Martínez Santa-Olalla, fechada en

profesor Julio Martínez Santa-Olalla⁷⁵. Este arqueólogo (Burgos, 1905-Madrid, 1972), discípulo de Obermaier y de Bosch-Gimpera y que durante algunos años había ampliado estudios en Bonn, fue catedrático de Universidad desde marzo del año 1936 en que ganó la plaza de Historia del Arte en Santiago de Compostela⁷⁶ aunque la docencia no la ejerció allí sino en la Universidad de Madrid, entre 1943 y 1954, en la cátedra de Historia Primitiva del Hombre⁷⁷. Habiendo obtenido ese último año Don Martín Almagro la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Madrid, Santa-Olalla hubo de pasar en 1955 (aunque siempre estuvo excedente) a ocupar la de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y cuatro años más tarde, en 1959, la de Valencia. Desde 1965 y hasta su muerte en 1972, fue catedrático de Historia del Arte en la Universidad Complutense.

Cuando, tras la guerra civil, se transformó con una muy evidente intencionalidad ideológica⁷⁸ el organismo encargado de la arqueología española, surgiendo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas⁷⁹, Martínez Santa-Olalla fue la persona elegida para su dirección, ejerciendo, entre los años 1941 y

marzo de 1953, refiriéndose a las actividades de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas llevadas a cabo en el Campo de Gibraltar dice: “donde (aparte de varias campañas en la antigua Carteia, en San Roque) se han realizado excavaciones y descubrimientos en los que han colaborado, también ...los Sres. Alonso del Real y Presedo Velo y ... D. Antonio Toral ... en la romana Bolonia”.

75. Dos manuscritos de Santa-Olalla fechados en enero de 1953, que son una recopilación de notas tomadas de autores que habían escrito sobre *Carteia*, han publicado: CASTELO RUANO, R.- CARDITO ROLLÁN, L. M.- PANIZO ARIAS, I.- RODRÍGUEZ CASANOVA, I.: *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Madrid 1995, 103 ss. Esas páginas se comentan y reproducen en ROLDÁN GÓMEZ, L.- BENDALA GALÁN, M.- BLÁNQUEZ PEREZ, J.- MARTÍNEZ LILLO, S.: *Carteia*, Madrid, 1988, 81-96.
76. PEIRÓ MARTÍN, I.-PASAMAR ALZURIA: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid 2002, 395 s.
77. PARRA GARRIGUES, P.: *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. (Ensayo bio-bibliográfico)*, Madrid 1956, 273-79.
78. PASAMAR, G.: *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza 1991, 170 s.; DÍAZ-ANDREU, M.: “Theory and Ideology in Archaeology: Spanish Archaeology under the Franco Regime”, *Antiquity* 67, 1993, 74-82; DÍAZ-ANDREU, M.: “Prehistoria y franquismo” en MORA, G.- DÍAZ-ANDREU, M. (Eds.): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Madrid-Málaga 1997, 547-52.
79. Una Orden de 9 de marzo de 1939 (BOE de 14 de marzo de 1939) creaba esa Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. *Vid.*, DÍAZ-ANDREU, M. RAMÍREZ SÁNCHEZ, M.: “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista”, *Complutum* 12, 2001, 325-43.

1962, el cargo de comisario general de Excavaciones Arqueológicas⁸⁰. Aunque el modelo de gestión del patrimonio arqueológico español de esa Comisaría General fue perdiendo peso a medida que pasaban los años, lo que se hizo mas evidente en la última etapa en que estuvo al frente del ministerio de Educación J. Ruíz Jiménez (1951-1956), por las reivindicaciones que los catedráticos de la materia venían haciendo sobre la función principal que la Universidad debía tener en la arqueología española, Martínez Santa-Olalla siguió manteniendo el control de aquella, aunque cada vez era más efectiva la actividad arqueológica del CSIC, del Museo Arqueológico Nacional y de las Universidades. En el declinar de aquel modelo, Santa-Olalla y Bernardo Sáez Martín, uno de sus más importantes colaboradores en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas⁸¹, buscaron amparo entorno al Museo Municipal y, sobre todo, al Instituto Arqueológico Municipal del Ayuntamiento de Madrid, del que Martínez Santa-Olalla fue fundador y director⁸². También fueron probablemente para ellos un cierto refugio las excavaciones de *Carteia*, con las que Martínez Santa-Olalla, tras un largo paréntesis de intencional aislamiento en la zona, lograba un notable prestigio social y, en algunas ocasiones, cierto protagonismo como actor cultural⁸³.

Mediados los años cincuenta del pasado siglo, se había constituido en La Línea de la Concepción una asociación destinada al fomento de los estudios arqueológicos que se denominó “Amigos de Carteya”⁸⁴, uno de cuyos fundadores y presidente fue el médico de esa localidad campogibraltareña, don José

80. CASTELO RUANO, R.- CARDITO ROLLÁN, L. M.- PANIZO ARIAS, I.- RODRÍGUEZ CASANOVA, I.: “Julio Martínez Santa Olalla. Vinculación y contribución a los organismos e instituciones arqueológicas españolas de posguerra”, en MORA, G.-DÍAZ-ANDRÉU, M. (Eds), *o.c.*, 573-80.

81. Bernardo Sáez Martín (1913-2002) fue, igualmente, un activo colaborador en las excavaciones de *Carteia* y de su vinculación al Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, del que fue director de Trabajos de campo y Laboratorios hasta 1971, da idea la donación testamentaria que hizo a favor de los Museos Municipales de un importante conjunto de objetos artísticos, arqueológicos y otros, que el Ayuntamiento de Madrid aceptó en octubre del año 2002; AA.VV.: *El legado Sáez Martín a los Museos Municipales de Madrid*, Madrid 2006.

82. DE CARRERA HONTANA, E.- MARTÍN FLORES, A.: “Las instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid” en MORA, G.-DÍAZ-ANDRÉU, M. (Eds): *op. cit.*, 581-92.

83. Noticias sobre referencias periodísticas a sus conferencias y entrevistas en la prensa comarcal en ROLDÁN GÓMEZ, L.- BENDALA GALÁN, M.- BLÁNQUEZ PEREZ, J.- MARTÍNEZ LILLO, S.- BERNAL CASASOLA, D.: *Carteia II*, Madrid 2003, 47-50.

84. Su logotipo y sello reproducían el reverso del cuadrante de *Carteia* con el tipo de un delfín a izqda. y dos glóbulos de sextante, a los que se añadía, imitando la leyenda del original, el texto: “Amigos de Carteia”. Se acompañaba, además, de la indicación: “Agrupación para el fomento de los estudios histórico-arqueológicos en el Campo de Gibraltar”. Yo mismo fui socio numerario de la asociación “Amigos de Carteia” con el carnet número 85 de fecha 22 de septiembre de 1963.

Alfonso Ruiz Marín. En el número del 26 de septiembre de 1958 del periódico local *Area* -entonces *bisemanario del Campo de Gibraltar*- el Dr. Ruiz publicó un artículo⁸⁵ donde daba cuenta de la última de las excursiones que, durante sus vacaciones veraniegas, venía haciendo en los últimos cuatro años a un sitio en el término municipal de Casares, “a unos 3 kms. al oeste de este pueblo”, al que “los naturales de aquellos terrenos conocen por Echispe... palabra desvirtuada del barranco que la circunda, llamado de Echipes”, y donde se localizan las ruinas de la antigua ciudad romana de *Lacipo*. Describía con detalle en ese artículo periodístico las murallas y otros restos arquitectónicos conservados de esa localidad antigua, destacando de entre todos “las piedras talladas actualmente situadas en terrenos circundantes. Al pie del cerro hay una de la que solo se conserva la mitad, con la parte trasera de un caballo, y otra en el cortijo de Ferrete, con la talla de un borrego conservado casi en su totalidad, ambas piedras de gran tamaño... trozos de una columna de mármol, así como en las laderas hay diseminadas... una cantidad enorme de piedras labradas... comentarios y rumores, en excavaciones realizadas se han encontrado restos de esculturas de mármol⁸⁶, monedas y otros objetos”.

85. La documentación de la “Asociación Amigos de Carteia” -en la cual, entre otras cosas, hay recortes de prensa, fotografías, correspondencia con Julio Martínez Santa-Olalla y con su directo colaborador Bernardo Sáez Martín- la ha venido conservando don Francisco Tornay de Cózar en el Archivo-Museo Histórico del Ayuntamiento de La Línea de la Concepción, de donde, no hace mucho, ha pasado al nuevo Museo del Istmo. Mi buen amigo don Carlos Gómez de Avellaneda Sabio, que ha dado a conocer lo más interesante de esta documentación en una comunicación presentada en las *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23-25 abril 2004*, me ha facilitado muy generosamente copias de ese artículo del Dr. Ruiz en *Area* y de las fichas y fotografías del mismo archivo referidos a los relieves e inscripciones de *Lacipo* llevados a *Carteia* por Martínez Santa-Olalla.

86. Desde hace ya bastantes años se guardan en el Ayuntamiento de Casares dos fragmentos escultóricos que corresponden a una misma estatua y que fueron hallados en Alechi en época y circunstancias que se desconocen (*Vid.*, RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Una estatua-fuente de Lacipo”, *Jábega* 13, 1976, 43 ss.; ID.: “Esculturas romanas del *Conventus* de *Gades*”, *BSAA* XLIV, 1978, 377 ss.). El primero de esos fragmentos corresponde a la pierna derecha de una escultura y la otra pieza es un pedestal prismático sobre el que se ve tendido un jarrón. Aunque este segundo fragmento presenta una pátina oscura de la que carece el trozo de pierna carece, ambos son parte de un mismo ejemplar escultórico ya que ambas encajan perfectamente a través del taco de mármol que sobresale por el exterior de la pierna cuya fractura coincide con la que en su lado izquierdo presenta el soporte de la jarra. El primer fragmento, de 0,31 m. de longitud, representa con un tratamiento anatómico muy correcto la pierna derecha de una escultura que, flexionada, muestra haber soportado el peso del cuerpo. En su exterior lleva restos de un taco del bloque primitivo a través del cual indicaba estar unida a otro componente del conjunto escultórico. La segunda pieza es un pedestal prismático de 0,22 m. de alto que tiene forma de ara carente de zócalo y rematada

Varias fichas fotográficas del archivo de esa asociación cultural tienen junto a las fotografías unos breves textos explicativos gracias a los que ahora sabemos que en septiembre del año 1961 el Profesor Santa-Olalla, que en los últimos años venía colaborando activamente con los directivos de esa asociación cultural de La Línea, “fue en excursión con el Dr. Ruíz” a *Lacipo* y, “para evitar su destrucción”, mandó trasladar desde aquél yacimiento⁸⁷ hasta su chalet en las ruinas de *Carteia* “varias piedras ibéricas y romanas, descubiertas en ese yacimiento arqueológico por el Dr. Ruíz” algunos años antes⁸⁸. Es curioso señalar que en esos mismos días de septiembre del año 1961 -como antes se dijo- Casamar, el director del Museo Arqueológico de Málaga, exponía a los asistentes al Congreso Nacional de Arqueología en Barcelona que en ese yacimiento arqueológico de la provincia malagueña había importantes materiales, entre ellos “algunos escultóricos *aun no recogidos*”⁸⁹.

De las piezas trasladadas desde Alechipe a *Carteia*, esas fotos reproducen y sus breves textos mecanografiados mencionan el relieve de un “caballo muy mal conservado”, que fue colocado “sobre un pedestal de ladrillos (por cierto son romanos) en el pórtico del chalet”; otro representando a una “mujer ibérica con toca a la cabeza y las manos sobre el pecho (mal conservadas)” que fue colocada en aquél mismo sitio sobre “un pedestal al lado del caballo”; un tercer relieve con un “borrego... bastante conservado” que estaba “tirado en los alrededores del chalet”, al igual que, “por los alrededores del

por un sencillo friso. Sobre él aparece tendida una jarra cuyas actuales medidas son: 0,17 m. de longitud por 0,10 de anchura máxima. Ese vaso está atravesado por un agujero de sección circular a través del cual discurriría el agua que manaba de su boca que ahora falta por fractura antigua y que demuestra haber sido ésta una estatua-fuente. En su parte superior, a ambos lados del asa de ese jarro, se ven los dedos de una mano.

También parece que procedía de esta misma localidad antigua el fragmento marmóreo de un rostro masculino que hace años se exponía en el museo que en su casa de campo en Pizarra (Málaga) había creado el artista norteamericano Gino Hollander. El fragmento, de mármol blanco y 12,7 cms. de alto por 8,9 cms. de anchura, del que no se puede afirmar rotundamente que sea parte de un retrato como así lo parece y cuya fotografía tan amablemente me ha facilitado este pintor, corresponde a la parte delantera de la cara conservando la nariz y la boca hasta por encima de la barbilla. Una buena parte de aquél Museo Hollander forma el actual Museo Municipal del Cortijo de Casablanca en Pizarra donde este fragmento escultórico no ingresó como sí lo fue, empero, el resto de la colección que allí se expone.

87. Lo que mandó hacer en su condición de responsable de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas y obviando lo que una reciente orden ministerial de 3 de agosto de 1960 ordenaba al respecto y que era el ingresar los objetos arqueológicos en el Museo Provincial más inmediato al sitio de su hallazgo.

88. “Ibéricas (Borrego, mujer ibérica, cerdo etc.) y romanas (lápidas mortuorias con inscripciones...) fueron descubiertas en 1958 por el Dr. Ruíz”.

89. *Supra* nota 72.

chalet sin colocar”, estaba otro relieve zoomorfo y “otras piedras... traídas dos días antes de irse el Prof. Santa-Olalla en septiembre pasado”, entre ellas algunas con inscripciones. De esas últimas, en una de las fotografías se ve un pedestal que, por las características de la molduración que enmarca su campo epigráfico, es acertadamente descrito como “de la misma factura que los de la puerta del Cortijo de los Cano de Guadiaro”⁹⁰. Ese pedestal que durante años ha estado tirado “en las proximidades de la *domus* del Rocado” y, desde la creación del conjunto arqueológico de *Carteia*, se guarda en el almacén de depósitos del yacimiento, ha sido recientemente publicado ofreciéndose esta lectura de su texto: MERC [---]/[---]/[---]/[---]/P. VAL[---]/SACERDO[---]/PECVNIA[---]/DATO. [---]/D[---]⁹¹. Se desconoce si este epígrafe procede de *Lacipo* o es de la misma *Carteia*. Realmente lo único que relaciona a este pedestal de caliza grisácea y de poco menos de un metro de altura con las piezas de *Lacipo* que venimos comentando es el hecho de que en su colocación en *Carteia* estuvieron juntas en el mismo lugar, como si se tratara de piezas de un mismo lote, según se comprueba en una de las fotografías del archivo de los “Amigos de *Carteia*”.

Desde mediados de los años sesenta⁹² y coincidiendo con la instalación en el lugar de las primeras industrias petroquímicas, el yacimiento de *Carteia* iba a ser motivo de investigaciones por otros grupos de arqueólogos⁹³, debiendo destacar los trabajos que, entre los años 1965 y 1970, patrocinó la William L. Bryant Foundation⁹⁴ y los que poco antes de la muerte de Santa-Olalla

90. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Municipium Barbesulanum”, *Baetica* 1, 1978, 207-33.

91. DEL HOYO CALLEJA, J.: “La epigrafía romana de *Carteia*. La sociedad carteiense a través de la Epigrafía” en ROLDÁN GÓMEZ, L.- BENDALA GALÁN, M.- BLÁNQUEZ PEREZ, J.- MARTÍNEZ LILLO, S.- BERNAL CASASOLA, D.: *op. cit.*, 352 s.

92. Desde 1962 recorrí en varias ocasiones el yacimiento arqueológico de *Carteia* realizando entonces algunas de las fotografías que ahora aquí publicamos. Con motivo de una visita a esas excavaciones en el verano de 1963 tuve ocasión de ver por vez primera los relieves de la figura femenina orante y del jinete con escudo circular que estaban colocados en el porche de la casa de la dirección de las excavaciones. En esa ocasión el Profesor Martínez Santa-Olalla nos informó que, efectivamente, esos relieves y otras piezas allí guardadas procedían de *Lacipo*, la ciudad romana que se localiza cerca del pueblo malagueño de Casares.

93. PELLICER CATALÁN, M.-MENANTEAU, L.-ROUILLARD, P.: “Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado”, *Habis* 8, 1977, 217-51. El profesor Pellicer da aquí noticia del informe que en 1964 (pp. 224 ss. y nota 1) realizó sobre esta ciudad antigua con motivo de delimitar la zona arqueológica que iba a ser afectada por la instalación de las industrias de CEPESA, informe para NAH 8-9, 1966, que se publicó.

94. WOODS, D. E.-COLLANTES DE TERÁN Y DELORME, F.-FERNÁNDEZ-CHICARRO Y DE DIOS, C.: *Carteia*, Excavaciones Arqueológicas en España 58, Madrid 1967;

retomó F. Presedo a partir de 1970 y hasta 1985⁹⁵, todos ellos precedentes del proyecto que en este conjunto arqueológico viene desarrollando en los últimos años un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid⁹⁶.

Los cuatro relieves que acabamos de referir, así como las otras piezas con epígrafes latinos que correspondían a las que en Alechipe descubriera Pierre Paris, el pedestal con la inscripción CIL II 1937 y, quizá, algún otro ejemplar como el otro pedestal recientemente publicado⁹⁷, una vez abandonadas las excavaciones por Martínez Santa-Olalla y, sobre todo, tras su trágico fallecimiento en febrero de 1972, quedaron olvidados. En el porche de la abandonada casa de la dirección de las excavaciones permanecieron algunos de los relieves y los restantes quedaron repartidos junto a las otras piezas por el jardín y por otros lugares de la zona acotada en esa parte de las ruinas de *Carteia*. Olvidada su procedencia, algunas de las piezas, como era el caso del pedestal con el epígrafe CIL II 1937, andando el tiempo llegarían, incluso, a confundirse con hallazgos de aquella importante ciudad romana⁹⁸.

A principios de la década de los setenta se empezaron a difundir las primeras noticias⁹⁹ sobre esos materiales arqueológicos de *Lacipo* que habían

WOODS, D. E.: "Carteia and Tartessos", *V Symposium de Prehistoria Peninsular, (Jerez de la Frontera 1968)*, Barcelona 1969, 251-6.

95. PRESEDO VELO, F.: "Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz)", *N.A.H.* 5, 1977, 131-6; PRESEDO VELO, F.-MUÑÍZ COELLO, J.-SANTERO SANTURINO, J. M.-CHAVES TRISTÁN, F.: *Carteia. I*, Excavaciones Arqueológicas en España 120, Madrid 1982; PRESEDO VELO, F.-CABALLOS RUFINO, A.: "Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz)", *AnArqAnd-II* 1985, 387-93; PRESEDO VELO, F.-CABALLOS RUFINO, A.: "La ciudad de Carteia: Estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985", en PEREIRA MENAUT, G. (Ed.): *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua. Santiago de Compostela, 1-5 julio 1986*, vol II, Santiago de Compostela 1988, 509-19.
96. BENDALA GALÁN, M.-ROLDÁN GÓMEZ, L.-BLÁNQUEZ PEREZ, J.-MARTÍNEZ LILLO, S.: "Proyecto *Carteia*: Primeros resultados", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid* 21, 1994, 81-116.
97. *Supra* nota 91.
98. Que un epígrafe referido a una *Canuleia* apareciera en la ciudad de *Carteia* no resultaba raro y permitía evocar al *Canuleius deductor* de la *Colonia Latina Libertinorum*. Sin embargo, ya R. Knapp en una visita al yacimiento de *Carteia* logró identificar en 1983 ese epígrafe de *Lacipo* con el que estaba "en el suelo, enfrente de la casita de arriba, en Carteya", según una nota manuscrita de este investigador que, hace años, tuve ocasión de ver en la ficha de CIL II 1937 en el fichero central del *Corpus Inscriptionum Latinarum* en la Kommission für Alte Geschichte und Epigraphik del DAI en Munich.
99. Origen de esas primeras noticias escritas fueron las opiniones del ingeniero belga André Lhoist en una entrevista publicada en *SUR* el 25 de marzo de 1973 sobre las inscripciones romanas de *Barbesula* que están empotradas en la portada del Cortijo de los Cano en Guadiaro.

sido llevados a *Carteia*. En un artículo publicado en el diario SUR¹⁰⁰, Don Luís Soto Jiménez escribía que en *Lacipo*, “en donde existen aparte de lo ibérico, construcciones... entre ellas un trozo de muralla y tres depósitos de agua de mas de ocho metros cúbicos de capacidad”, se habían descubierto en diversas fechas¹⁰¹ un relieve con un “jinete en caballo enjaezado, tallado en piedra”, “un carnero, un borrego, mujer oferente, culata de caballo, tallados en piedra caliza”, así como “lápidas mortuorias en forma piramidal y semi-cilíndrica respectivamente, con inscripciones”. Por esas fechas el señor Soto ya había logrado localizar en *Carteia* tales esculturas¹⁰² e inscripciones latinas gracias a las noticias que sobre el destino de las mismas le facilitaron los “hermanos Gavira, ancianos propietarios de una parte de las estribaciones” del cerro de Alechipe¹⁰³, relacionando algunas de ellas con las que, al parecer, se habían encontrado “en julio de 1960”¹⁰⁴ cuando “se procedía a un arreglo general en el empedrado de la era del cortijo de Ferrete, propiedad de Doña Ana Gil” y que eran: “una gran piedra... tallada en ella la culata de un caballo, y parte de su jinete, con la rodela o escudo, sobre el anca del cuadrúpedo...; una dama en actitud oferente, un carnero y una oveja”¹⁰⁵.

100. SOTO JIMÉNEZ, L.: “Los cipos del Cortijo de Los Cano son de Lacipo”, *Diario SUR de Málaga*, 27 julio 1973, 30.

101. El autor se hizo eco de lo que referían las gentes del lugar sobre que “el que fue notario de Casares (sic), don Blas Infante” había hecho excavaciones en este sitio y encontrado algunas de estas piezas. La fecha de 1933 que en este artículo se da para estas excavaciones es a todas luces errada, según lo que se conoce de la biografía de Blas Infante, y aún mas errónea es la de 1938, año en que “el mismo notario” se dice en ese trabajo que habría encontrado en el yacimiento “ánforas y monedas”, porque, como es bien sabido, Blas Infante había muerto fusilado el 11 de agosto de 1936 en la Huerta de las Clarisas, en el kilómetro 4 de la carretera de Sevilla a Carmona.

102. SOTO JIMENEZ Y ARANAZ, L.: “Lacipo, ciudad turdetana y romana”, *Jábega* 28, 1979, 3-7, nota 4. Las figs. 1-4 de este trabajo son las fotografías de las piezas que el señor Soto realizó con no pocas dificultades en el lugar de su colocación en *Carteia*.

103. SOTO JIMENEZ Y ARANAZ, L.: *op. cit.*, 4: “Los hermanos Gavira... fueron los que le dieron, al que suscribe, la pista que sirvió de base para localizar las referidas tallas, las mismas que ellos habían visto infinidad de veces, antes de que las retirasen del referido cortijo”

104. Las fotografías de esas piezas hechas en el yacimiento por González Edo en el año 1934, y que se conservan en el Archivo Temboury de la Diputación Provincial de Málaga (“Casares”, fotografías núms. 1043 A-C.), demuestran que los relieves ya eran conocidos muchos años antes de esa fecha de 1960.

105. SOTO JIMENEZ Y ARANAZ, L.: *op. cit.*, 4, figs. 1-4. En este lugar da cuenta de otro relieve que se halló “hacia el año 1933” y que representaba, según le dijeron, una “escultura ibérica, en piedra, de 1, 20 metros, aproximadamente de alta, por 1 metro de longitud, correspondiente también a un jinete montado en su caballo portándolo de las riendas, con la mano izquierda... las bridas, bocado y crines en surco recto, se encontraban finamente

Poco tiempo después, coincidiendo con que, como continuación de las de Martínez Santa-Olalla, se hizo cargo de las excavaciones de *Carteia* el Profesor Presedo Velo de la Universidad de Sevilla, la directora del Museo Provincial de Cádiz, Doña Concepción Blanco de Torrecillas, trasladó las piezas de *Lacipo* depositadas en *Carteia* al museo de Cádiz, aunque en el citado yacimiento se quedó por error un pedestal que hasta hoy allí permanece y que contiene el epígrafe CIL II 1937¹⁰⁶. Por su origen en una localidad de la provincia malagueña, el director del Museo de Málaga, Rafael Puertas Tricas, reclamó todas esas piezas al citado centro gaditano, de donde fueron devueltas, pasando a integrarse en las colecciones arqueológicas de ese museo que, en esos años, todavía estaban instaladas en la Alcazaba musulmana de Málaga¹⁰⁷. Sin embargo, uno de aquellos relieves, el que muestra una figura femenina y velada en postura de orante con el brazo derecho doblado y elevado hacia la cara y el otro cogiendo su cintura, se quedó en el Museo Provincial de Cádiz donde hasta ahora permanece¹⁰⁸.

labradas”. Es posible que sea el que se ve en una fotografía de 1934 del arquitecto malagueño González Edo conservada en el Archivo Temboursy (Fotografía nº 1043 c) que hemos dado a conocer en RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Esculturas zoomorfas de época romano-republicana...”, 323 ss., lám. III.

106. Y puede que también quedara allí (caso de que efectivamente no sea una pieza encontrada en *Carteia*) el pedestal publicado ahora por J. del Hoyo Calleja en ROLDÁN GÓMEZ, L.- BENDALA GALÁN, M.- BLÁNQUEZ PEREZ, J.- MARTÍNEZ LILLO, S.- BERNAL CASASOLA, D.: *op. cit.*, 352 s.
107. Tras haber estado guardados mucho tiempo en el patio-almacén que estaba frente a la entrada del edificio medieval en el sitio donde ahora se ha construido el centro de interpretación, tras la salida, no hace mucho, de la Alcazaba de los fondos arqueológicos del Museo de Málaga, estos relieves y las inscripciones de *Lacipo* son, sin embargo, de las pocas piezas que aún permanecen allí, expuestas al aire libre en el primero de los tramos encajonados entre dos murallas que permiten, tras el acceso, la subida a los diversos recintos del monumento.
108. La pieza que se ha quedado en el Museo Arqueológico de Cádiz, un altorrelieve tallado sobre un bloque calizo de 0,85 m. de altura, 0,40 m. de ancho y 0,28 m. de grosor, representa una figura femenina (SOTO JIMÉNEZ, L.: *op. cit.*, fig. 2) que debe ser la que Giménez Reyna vio en su visita a Alechipe diciendo que la llamaban “*la Virgen... de factura ibérica o hispano romana*”. Según M. Almagro Gorbea, podría tratarse de una plañidera, como la que se ve representada en un monumento funerario de Alcoy (ALMAGRO GORBEA, M.: “Plañideras en la iconografía ibérica”, *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Madrid 1982, 276). Este mismo autor fechó este relieve -al igual que el resto de los allí aparecidos- hacia el siglo III a.C., llamando la atención sobre la existencia en los bloques de camas para grapas metálicas, unos en forma de T y otros de cola de milano, mediante las que se unían entre sí los diversos ortostatos que formaban parte de los paramentos exteriores de uno o de varios monumentos funerarios de tipo turriforme (ALMAGRO GORBEA, M.: “El monumento ibérico de Pino Hermoso (Orihuela, Alicante)”, *Trab. Preh.* 37 (1980), 349,

Por lo que se refiere al pedestal que quedó en *Carteia* y aún se conserva en ese Conjunto Arqueológico, se trata de un paralelepípedo de caliza gris, fragmentado por su parte superior y lado derecho y que en la actualidad tiene 0, 52 m. de altura máxima, 0, 47 m. de anchura y 0, 40 m. de grosor. En su cara frontal y dentro de una cartela moldurada contiene un epígrafe del que se conservan 6 líneas, correspondiendo la 1ª por fractura antigua sólo a pies de las letras por lo que su lectura resulta algo conjetural. Dado que, como venimos señalando, en el texto se nombra a una mujer de la gens *Canuleia* ello evoca de inmediato la página histórica mas conocida de la ciudad de *Carteia*, aquella en la que Tito Livio narra la fundación de la *Colonia Latina Libertinorum*. El recuerdo de esa *Canuleia* inscrito en este epígrafe de *Lacipo* como curiosidad del destino volvió muchos siglos después a *Carteia*, el solar original de sus lejanos antepasados¹⁰⁹. Ahora, pudiendo analizar directamente este documento, damos nueva lectura del epígrafe, que se trata de una dedicación que a su costa hizo Lucio Valerio Rufo como heredero que era de Lucio Servilio Probo ordenada por este último en honor de su esposa *Canuleia*, hija de Quinto *Canuleio*, interpretación ésta que completa la que de este documento ofreciera E. Hübner en el pasado siglo¹¹⁰. Nuestra nueva propuesta de lectura es:

L. Servili[us Probus] / Canuleiae. Q[uinti] / filiae. uxori s[uae] / L. Valerius Rufus [he] res. L. Servilii Probi / d. s. p. d. d.

De una de las necrópolis de *Lacipo* que, por el lugar de donde estas piezas se recogieron, quizá pueda localizarse en la ladera del monte frente al antiguo cortijo de Ferrete, deben ser las tres cubiertas de enterramientos, formadas por un solo bloque trabajado en calizas locales, de color grisáceo y vetas de calcita, de las que dos tienen forma de tejado a doble vertiente y una tercera es semicircular a modo de una *cupa*. En la zona son, hasta ahora, un tipo de cubierta funeraria desconocido. Desde luego, debe descartarse la clasificación como tapas de sarcófagos que de ellas hicieran Pierre Paris y Dubois ya que lo

352 y 356, fig. 2; ID.: “El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica”, *Trab. Preh.* 39 (1982), 188, 191, fig. 17 núm. 31); ID.: “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *MM* 24 (1983), 233 s., 241 s., 243, 245-247, fig. 10 núm. 31)

109. De lo que traté en RODRIGUEZ OLIVA, P.: “Sobre la onomástica de los colonos de la Colonia Latina Libertinorum. El conjunto de relieves ibero-romanos y de epígrafes latinos de *Lacipo* trasladado por J. Martínez Santa-Olalla a las ruinas de *Carteia*”, *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Instituto de Estudios Campogibraltareños (Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004)*.

110. CIL II, 1937; VIVES, J.: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971, 5116.

mas probable es que correspondan a enterramientos de incineración y que su fecha no esté muy alejada del siglo I d.C. avanzado.

La primera, que tiene forma de cubierta a dos aguas y está fragmentada faltando aproximadamente la mitad de su largo, tiene 0, 41 m. de alt., 0, 73 de anch. y 0, 47 de long. En su frente, dentro de una cartela en forma de *tabula ansata* (26, 5 por 14 cms.) y con letras que oscilan entre 2, 5 (l *longa* en numeral) y 1, 8 cms., figura este texto¹¹¹:

C. CANVLEIVS
FAVSTINVS
ANN. LVIII
H. S. E.

El anterior texto y este son, precisamente, los que nombran a esos *Canuleii* que podemos suponer fueran lejanos descendientes de los primeros colonos de *Carteia*.

La segunda cubierta de enterramiento, de 0, 32 m. de altura, 0, 68 de ancho y 0, 90 de longitud¹¹², tiene forma de *cupa* y, en su frente, una cartela rectangular (18, 5 por 12, 5 cms.) y con letras de entre 2-2, 5 cms. el siguiente epígrafe funerario:

RVSTICVS C F¹¹³
SVPERSTITES¹¹⁴
FA [---] M. F.¹¹⁵
ANO [---] LXXVII¹¹⁶
H.S.E.S.T.T.L.

Una tercera pieza¹¹⁷, de igual material caliza y con medidas de 0, 37 m., 0, 74 m. y 0, 95 m. de alt., anch. y long., respectivamente, en su frente -que lo es a modo de frontón- lleva, en una cartela rectangular (26 por 14, 5 cms.) y con letras que oscilan entre 2 y 2, 5 cms., el texto que sigue:

111. Aceptando como correcta la lectura que dio P. Paris (*Vid. supra* nota 50), aunque el *praenomen*, quizá, pueda leerse Q (*uinctus*) y no C (*aius*).

112. Atrás, en su parte alta, queda la huella rehundida de una grapa de sujeción de forma rectangular y de 7, 5 por 3 cms.

113. RVSTICVS C N en DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, nº 33.

114. SVPERSTITIET en DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, nº 33.

115. FABIA ... MFI en DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, nº 33.

116. ANO NXVII en DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, nº 33.

117. Es inédita. No la vio Pierre Paris con las dos antes citadas, indudables compañeras, en las ruinas de *Lacipo*. Sin embargo, no ha llegado hasta nosotros la tercera de las inscripciones laciponenses que Paris facilitó a para su publicación a DUBOIS, CH.: *op. cit.*, 224, nº 34: L AEMIL / SATVRIS.

PAENTVS
 CLODINE M. F.
 CIAM. CIIVA CINA
 ANORV XXXIII
 H.S.E. S.T.T.L.

que, dado el fuerte desgaste que ha sufrido, se lee bastante mal y cuya adecuada interpretación de los nombres dejamos para otra ocasión.

En cuanto a los relieves que, del mismo modo, fueron devueltos al Museo de Málaga desde el de Cádiz¹¹⁸, el que, sobre el fondo liso del bloque de caliza en que se ha tallado, representa un jinete con su caballo, mide 1, 04 m. de altura, de ancho máximo 0, 66 m. y de grosor 0, 38 m. El personaje, con la cara perdida por fractura, bajo su cuello lleva unos pliegues simétricos y semicirculares del manto que le cubre y porta un escudo circular con gran umbo central. Lleva al paso, colocado detrás de él, un caballo cuya cabeza se ha perdido y del que se han representado detalladamente las riendas y otros arreos¹¹⁹. A pesar de su mal estado de conservación, lo que queda permite suponer que sus patas delanteras iban talladas en bulto redondo y, probablemente, expresando el movimiento del animal al andar. El tipo es de un gran parecido con el que ofrecen los reversos de algunas monedas de *Ituci* (Tejada, Sevilla), cuyo jinete portando rodela encuentra un buen argumento cronológico en las de tipo semejante de *Carissa* (Bornos, Cádiz) reacuñadas sobre monedas unciales y sobre ases semiunciales de la Hispania Citerior¹²⁰.

Los otros dos bloques de igual procedencia y que junto a aquél están expuestos en la Alcazaba malagueña ofrecen sendas representaciones de carneros. Uno, de 0, 67 m. de alto, 0, 2 m. de ancho y 0, 32 m. de grosor y que tiene una fractura que afecta a la parte delantera de la cabeza del animal, muestra al carnero totalmente de perfil, con cuerpo liso, bien silueteado el relieve y con unos grandes y enroscados cuernos¹²¹; el otro relieve, que está mejor conservado, ha sido del mismo modo trabajado en un bloque de caliza del lugar de 0, 65 m. de alto, 1, 13 m. de anchura y 0, 34 m. de grosor y ofrece un detallado trabajo de la cabeza y su cornamenta y algo de los vellones bien esculpidos que recorren su cuerpo¹²².

118. Los hemos estudiado en RODRIGUEZ OLIVA, P.: "Sobre las esculturas ibéricas...", 313 ss. láms. 10-14 e ID.: "Esculturas zoomorfas de época romano-republicana...", 322-30, láms. I-IX.

119. SOTO JIMÉNEZ, L.: *op. cit.*, fig. 1; ALMAGRO GORBEA, M.: "El monumento de Alcoy...", 188 n° 13; ID.: "Pozo Moro...", 233 n° 14.

120. VIVES, J.: *o.c.*, vol. III, 34-6, 110-2, láms. LXXXVIII y CXVII.

121. SOTO JIMÉNEZ, L.: *op. cit.*, fig. 3; ALMAGRO GORBEA, M.: "El monumento de Alcoy...", 191 n° 21; ID.: "Pozo Moro...", 242 (Sillar 3).

122. SOTO JIMÉNEZ, L.: *op. cit.*, fig. 4; ALMAGRO GORBEA, M.: "El monumento de Alcoy...", 191 n° 21; ID.: "Pozo Moro...", 242 (Sillar 2).



Lámina I

Las ruinas de *Carteia* (San Roque, Cádiz) en los inicios de la década de los sesenta del siglo XX. Fotos: P. Rodríguez Oliva. 1: Entrada al Cortijo del Rocardillo. 2: La casa de la dirección de las excavaciones junto a la torre del Rocardillo. 3: Detalle de la zona de las termas excavada por Martínez Santa-Olalla



Lámina II

Zona del complejo termal de *Carteia* excavado por Martínez Santa-Olalla. Fotos: P. Rodríguez Oliva. 1-2: Vista de las termas de *Carteia* de 1963; 3-4: Las termas en 1972.

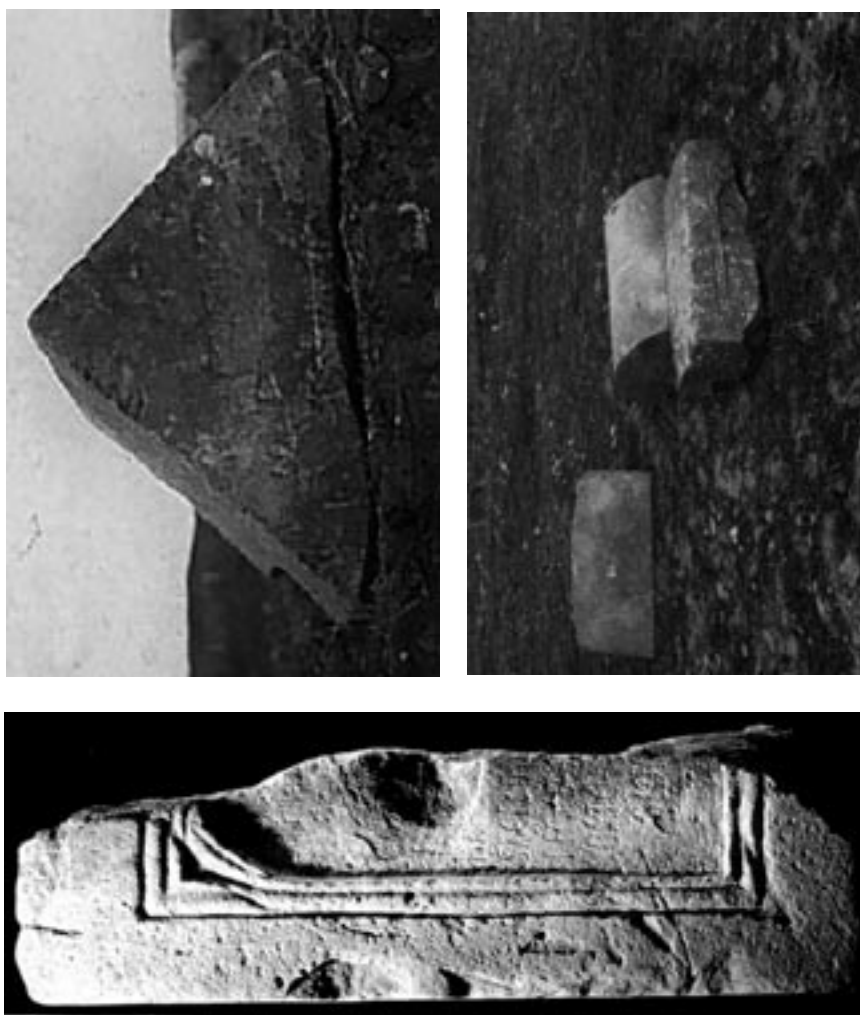


Lámina III

1-2: Inscripciones de *Lacipo* fotografiadas en *Carreia* en 1962; 3: Pedestal con epígrafe referido a un *sacerdos*.

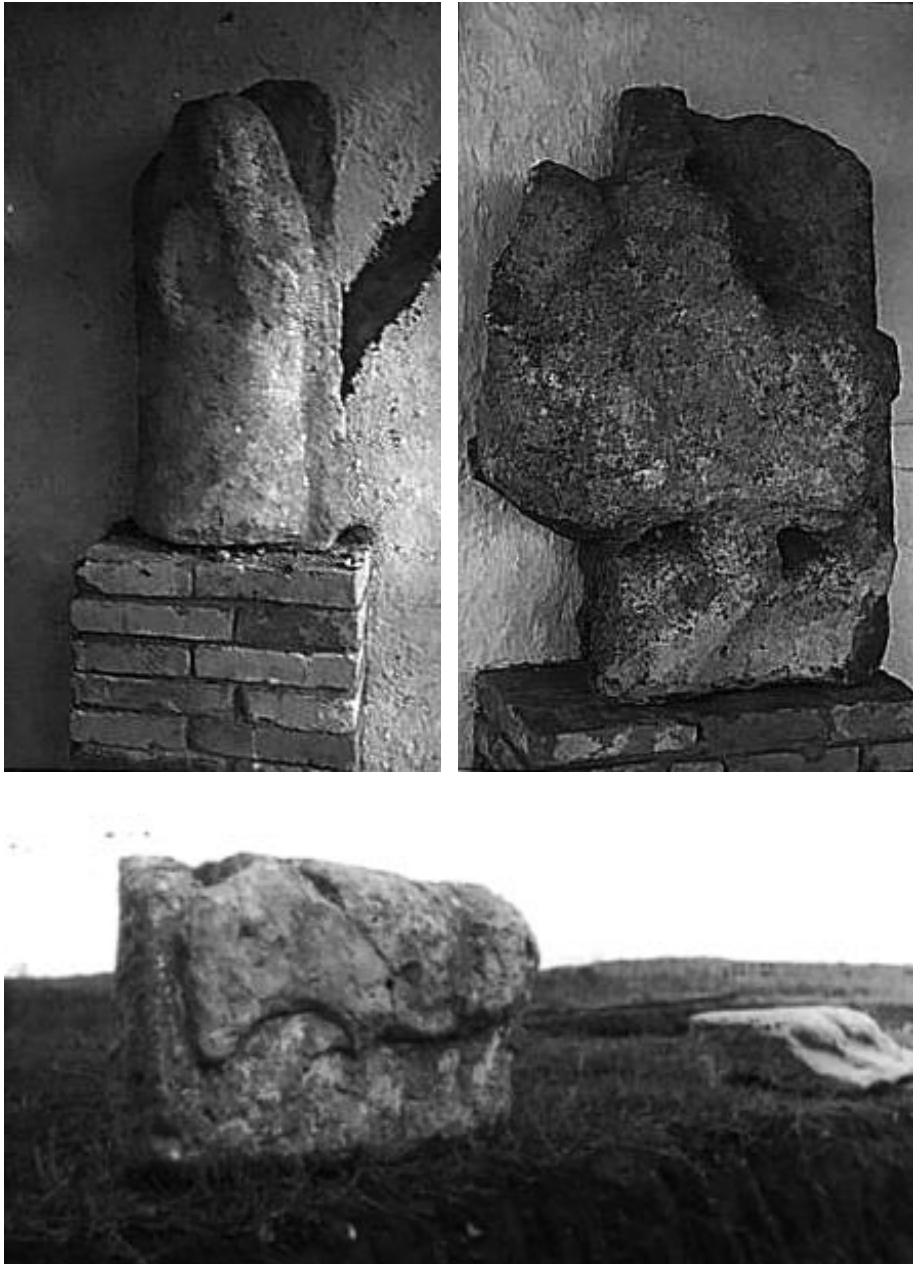


Lámina IV

Relieves de Lacipo trasladados a las ruinas de *Carteia* por Martínez Santa-Olalla en 1961.
Fotografías del archivo de la sociedad “Amigos de Carteya” en el Museo del Istmo
(La Línea de la Concepción)



Lámina V
Pedestal de *Lacipo* conservado en *Carteia* (CIL II, 1937).



Lámina VI

Detalles de la inscripción de *L. Servilius Probus* de Lacipo.



Lámina VII

Cubierta de monumento funerario con inscripción en *tabula ansata* de Cayo Canuleio Faustino de *Lacipo*. Alcazaba de Málaga



Lámina VIII

Detalle del texto epigráfico referido a *Camuleius Faustinus*.

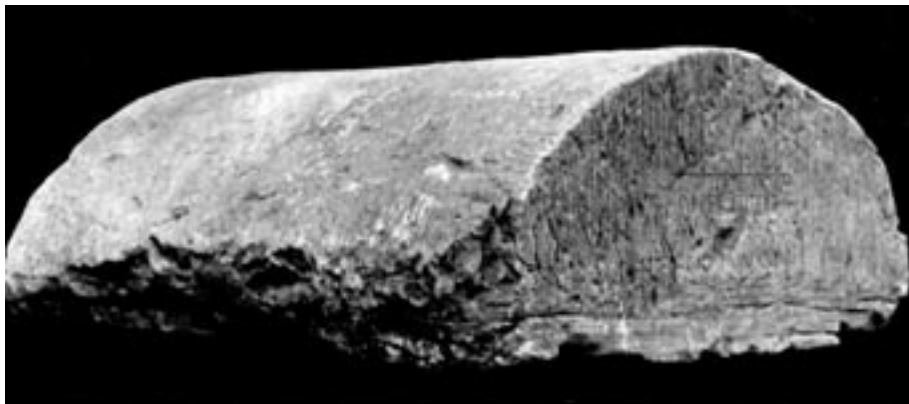


Lámina IX

Monumento funerario de *Lacipo* conservado en la Alcazaba de Málaga.

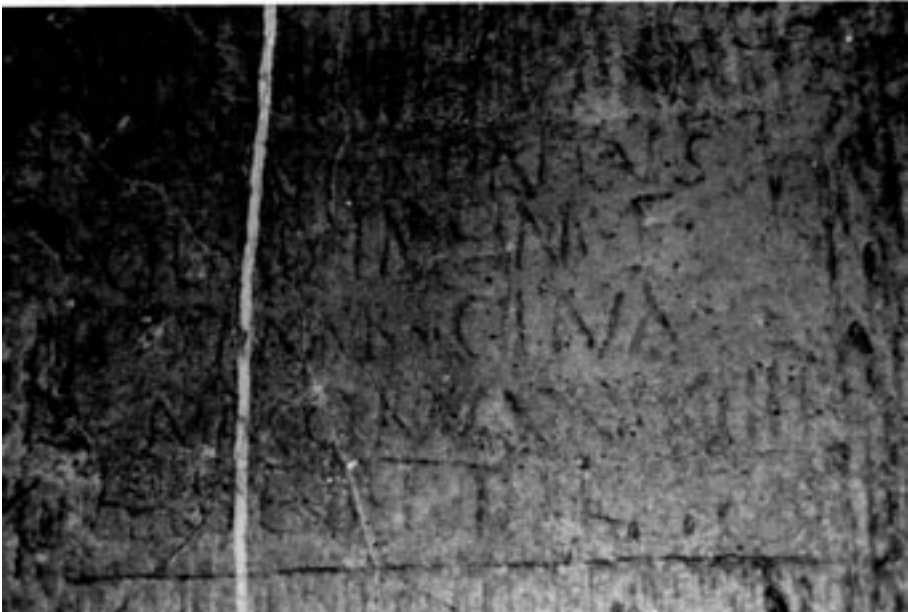


Lámina X

Cubierta a dos aguas de un monumento funerario de *Lacipo* (Casares, Málaga).
Alcazaba de Málaga.

